



## **Palabra Dominical** **V Domingo de Pascua**

### **Antífona de entrada**

**Sal 97, 1-2**

*Canten al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas y todos los pueblos han presenciado su victoria. Aleluya.*

*Se dice Gloria.*

### **Oración Colecta**

Dios todopoderoso y eterno, lleva a su plenitud en nosotros el sacramento pascual, para que, a quienes te dignaste renovar por el santo bautismo, les hagas posible, con el auxilio de tu protección, abundar en frutos buenos, y alcanzar los gozos de la vida eterna. **Por nuestro Señor Jesucristo....**

*Les contó cómo había visto al Señor en el camino.*

### **Del libro de los Hechos de los Apóstoles: 9, 26-31**



Cuando Pablo regresó a Jerusalén, trató de unirse a los discípulos, pero todos le tenían miedo, porque no creían que se hubiera convertido en discípulo.

Entonces Bernabé lo presentó a los apóstoles. Y les refirió como Saulo había visto al Señor en el camino, como el Señor le había hablado y cómo él había predicado en Damasco con valentía en el nombre de Jesús. Desde entonces, vivió con ellos en Jerusalén, iba y venía predicando abiertamente en el nombre del Señor, hablaba y discutía con los judíos de habla griega y éstos intentaban matarlo. Al enterarse de esto los hermanos condujeron a Pablo a Cesárea y lo despacharon a Tarso.

En aquellos días, las comunidades cristianas gozaban de paz en toda Judea, Galilea y Samaria, con lo cual se iban consolidando, progresaban en la fidelidad a Dios y se multiplicaba, animadas por el Espíritu Santo. **Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.**

### **Salmo responsorial**

**Del Salmo 21**

**R. Bendito sea el Señor. Aleluya.**

Le Cumpliré mis promesas al Señor delante de sus fieles. Los pobres comerán hasta saciarse y alabarán al Señor los que lo buscan: su corazón ha de vivir para siempre. **R.**

Recordarán al Señor y volverán a él desde los últimos lugares del mundo; en su presencia se postrarán todas las familias de los pueblos. Solo ante él se postrarán todos los que mueren. **R.**

Mi descendencia lo servirá y le contara a la siguiente generación, al pueblo que ha de nacer, la justicia del Señor y todo lo que él ha hecho. **R.**

*Éste es su mandamiento: que creamos y que nos amemos.*

### **De la primera carta del apóstol san Juan: 3, 18-24**

Hijos míos. No amemos solamente la palabra, amemos la verdad y con las obras. En esto conoceremos que somos de la verdad y delante de Dios tranquilizaremos nuestra conciencia de cualquier cosa que ella nos reproche. Porque Dios es más grande que nuestra conciencia y todo lo conoce. Si nuestra conciencia no nos remuerde, nuestra confianza en Dios es total.

Puesto que cumplimos los mandamientos de Dios y hacemos lo que le agrada, ciertamente obtendremos de él todo lo que le pidamos. Ahora bien, éste es su mandamiento: que creamos en la persona de Jesucristo, y nos amemos los unos a los otros, conforme al precepto que nos dio. Quien cumple sus mandamientos permanece en Dios, y Dios en él. En esto conocemos, por el Espíritu que él nos ha dado, que el permanece en nosotros. **Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.**



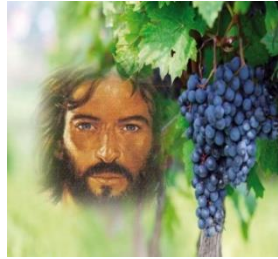
## **Aclamación antes del Evangelio**

*R. Aleluya, aleluya.*

*Permanezcan en mí y yo en ustedes, dice el Señor, el que permanece en mí da fruto abundante. R.*

*El que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante.*

## **Del santo evangelio según san Juan 15,1-8**



En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: "Yo soy la verdadera vid y mi Padre es el viñador. Al sarmiento que no da fruto en mí, él lo arranca, y al que da fruto lo poda para que dé más fruto. Ustedes ya están purificados por las palabras que les he dicho. Permanezcan en mí y yo en ustedes. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco ustedes, si no permanecen en mí. Yo soy la vid, ustedes los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante, porque sin mí nada pueden hacer. Al que no permanece en mí se le echa fuera, como al sarmiento, y se seca; luego lo recogen, lo arrojan al fuego y arde. Si permanecen en mí y mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que quieran y se les concederá. La gloria de mi Padre consiste en que den mucho fruto y se manifiesten, así como discípulos míos" **Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.**

*Se dice Credo*

## **Plegaria Universal.**

*Unidos a Jesús resucitado, como los sarmientos a la vid, presentémosle nuestras plegarias diciendo:*

Después de cada petición diremos: *Jesús resucitado, escúchanos.*

Para que Cristo, Esposo de la Iglesia, llene de alegría pascual a todos los que han consagrado a la extensión de su reino.

**Oremos**

Para que Cristo, piedra angular del edificio, ilumine con el anuncio evangélico a los pueblos que aún desconocen la buena nueva de la resurrección. **Oremos**

Para que Cristo estrella luciente de la mañana, guíe a los responsables del mundo financiero y, colaborando con los gobiernos, regulen los mercados financieros para proteger a los ciudadanos de su peligro. **Oremos.**

Para que Cristo, vencedor del pecado y de la muerte, conceda a todos los trabajadores especialmente a los de la construcción, una vida digna y plena, como resultado de sus esfuerzos. **Oremos.**

Para que Cristo testigo fidedigno y veraz, nos conceda ser sal y luz para la humanidad que desconoce la victoria de la resurrección. **Oremos.**

*Dios nuestro, que nos has unido a Cristo como sarmientos a la verdadera vid, escucha nuestra oración y danos tu espíritu Santo, para qué. Amándonos los unos a los otros, demos frutos abundantes de santidad y de paz. Por Jesucristo, tu hijo, que vive y reina, inmortal y glorioso, por los siglos de los siglos.*

## **Oración sobre las Ofrendas**

Dios nuestro, que por el santo valor de este sacrificio nos hiciste participar de tu misma y gloriosa vida divina, concédenos que, así como hemos conocido tu verdad, de igual manera vivamos de acuerdo con ella. Por Jesucristo, nuestro Señor.

## **Antífona de la Comunión**

**Jn 15, 1. 5**

*Yo soy la vid verdadera y ustedes los sarmientos, dice el Señor, si permanecen en mí y yo en ustedes, darán fruto abundante. Aleluya.*

## **Oración después de la Comunión.**

Señor, muéstrate benigno con tu pueblo, y, ya que te dignaste alimentarlo con los misterios celestiales, hazlo pasar de su antigua condición de pecado a una vida nueva. Por Jesucristo, nuestro Señor.

## **Reflexión**

La alegoría o comparación de la vid y los sarmientos es de tal belleza y claridad que en seguida acapara nuestra atención.



La idea que, en el marco de la Última Cena, Jesús quiere transmitir a sus discípulos por medio de esta especie de parábola es de gran sencillez y extraordinaria clarividencia: entre Él y sus discípulos, hay comunión de vida, una vida

de calidad divina que fluye de Cristo a los discípulos. A la manera como el sarmiento vive y da fruto gracias a su inserción en la vid, así los discípulos sólo pueden dar fruto si permanecen unidos a Jesús. Lo recalca el propio Jesús: Sin mí no podéis hacer nada (se sitúa en un orden sobrenatural). Él y sus discípulos se distinguen, no se



confunden, pero, no obstante, se integran en una unidad. Esta unión consiste en la mutua permanencia de los discípulos en Jesús y de Jesús en los discípulos. La clave de esa mutua permanencia está en la palabra de Jesús, que es revelación del Padre y de su proyecto salvador para los hombres. Al igual que la Palabra creadora, al principio, hizo el mundo por su poder, así la Palabra de Dios, que es Cristo, cuando llegó la plenitud del tiempo (Gál 4,4), vino con poder para refundar el mundo y hacer de los hombres nuevas criaturas divinizadas. La palabra de Jesús creída, acogida y vivida por los discípulos



realiza la mutua permanencia, de la que se enriquecen los discípulos, dando buen fruto. La fe en la palabra de Jesús produce en el discípulo un salto de calidad sobrenatural: de la condición meramente natural humana a otra de calidad divina; y

el fruto de esa nueva vida es el amor, no el amor humano, sino el amor divino que es don del Espíritu Santo. La vida en el amor es la expresión de la fe regeneradora.

El amor que el Espíritu de Dios suscita en el creyente no es, como dice san Juan en su primera carta, un amor que se diluye en hermosas declaraciones, sino que se traduce en obras; éste es un amor de verdad y, por tanto, los que lo practican son de la verdad pues tienen en sí el amor de Dios, que tapa multitud de pecados (1Pe 4,8; Lc 7,47),

### *Te puede interesar...*

¿Sabes lo que en realidad significa ser hijo de Dios? ¡Una reflexión maravillosa!

«El Espíritu mismo da testimonio junto con nuestro espíritu de que somos hijos de Dios» (Rm 8,16).

Estas palabras de san Pablo nos recuerdan una realidad fundamental de nuestra vida, la respuesta a la pregunta: ¿Quién soy? ¡Somos hijos de Dios! Esta realidad se puede considerar desde dos niveles: uno «natural» (nuestro espíritu) y otro sobrenatural (el Espíritu mismo).

**Sí, tú, ¡también eres hijo de Dios!** Voy a profundizar en el primero, es decir en que somos hijos por ser creados por Dios con una dignidad concreta. Para ello debemos aclarar en primer lugar que no nos podríamos llamar hijos si no fuéramos personas creadas a imagen y semejanza de Dios. Caer en la cuenta de que se es hijo significa descubrir que existe una dependencia radical del Creador en cuanto seres personales y por tanto, con una dependencia más profunda de la que pueden tener las demás criaturas. Podemos llamar a Dios como Padre, ¿no es maravilloso? Esta filiación «natural» nos lleva a descubrir mejor la «sobrenatural», consecuencia de la elevación a la vida de Dios en el Hijo encarnado, por medio del Bautismo y los demás Sacramentos.



¿Qué dice el catecismo sobre el hecho de ser hijos de Dios? Me parece que el punto de llegada está en esto: Dios al crear el «ser personal» (que somos cada uno), no podría hacerlo sin llamarnos hijos. Cada ser humano nace como hijo, de sus padres por supuesto, pero **en su ser personal es sobre todo hijo del creador**. Nuestro ser personas viene de Dios, no de nuestros padres biológicos. El Catecismo de la Iglesia explica en el n.27:

«El deseo de Dios está inscrito en el corazón del hombre, porque el hombre ha sido creado por Dios y para Dios. Y Dios no cesa de atraer al hombre hacia sí, y solo en Dios encontrará el hombre la verdad y la dicha que no cesa de buscar:

**La razón más alta de la dignidad humana consiste en la vocación del hombre a la comunión con Dios.** El hombre es invitado al diálogo con Dios desde su nacimiento.



Pues no existe sino porque, creado por Dios por amor, es conservado siempre por amor. Y no vive plenamente según la verdad si no reconoce libremente aquel amor y se entrega a su Creador (GS 19, 1)».

**El hombre es invitado al diálogo con Dios desde su nacimiento.** Porque es persona, es decir, relación, dignidad, apertura a otros, especialmente a su Creador que es comunión de Personas. Como recordaba san Pablo en el Areopagita de Atenas citando a los poetas griegos: «**En él vivimos, nos movemos y**

**existimos**» (cf. Hch 17, 26-28).

El papa emérito Benedicto XVI quiso recordar desde el inicio de su pontificado que: «No somos el producto casual y sin sentido de la evolución. Cada uno de nosotros es el fruto de un pensamiento de Dios. **Cada uno de nosotros es querido, cada uno es amado, cada uno es necesario**» (Homilía en la Misa de inicio del pontificado, 24-IV-2005).

pues Dios es mayor que nuestro corazón. Mejor aún si el corazón no nos reprocha pecado alguno porque cumplimos su mandamiento de creer en Jesucristo y amar a los hermanos (considerados ambos encargos como un solo mandamiento); entonces es plena nuestra confianza en que Dios nos concederá cuanto le pidamos, que, a buen seguro, se ajustará a la voluntad de Dios al ser guiados por el Espíritu de Dios.

La vid es una planta que da el fruto provechoso de la uva. El Padre favorece la comunión de los discípulos con Jesús podando los sarmientos que llevan fruto para que su fruto se acreciente y mejore en calidad; pero si el sarmiento se desconecta de la vid (por su desatención a la palabra de Jesús, su abandono de la oración, su alejamiento de los sacramentos, o el endurecimiento del corazón para los hermanos), termina secándose y el Padre lo corta (no tiene por qué ser inmediatamente, pues la misericordia de Dios no tiene límites).



Al igual que el fruto colma la satisfacción del agricultor, así el buen discípulo, llevando una vida semejante a la de Jesús, es la gloria del Padre, que se gloria de que el hombre viva.

**Modesto García, OSA**





Todo hijo debería ser buscado como un regalo, un don. La crisis de la figura paterna actual, junto con el «invierno demográfico», pueden opacar esta realidad, hacer ver al hijo como una «carga». ¡Pero con Dios no sucede esto!

**La libertad, el conocimiento y el amor.** Hay unos tragos definitorios de nuestro ser personal que nos pueden ayudar en esta comprensión: la libertad, el conocer y el amar.

Somos conscientes de que podríamos no haber nacido y esto nos hace pensar en lo propio del Creador, que es libre para crear y en el don recibido de la libertad.

El problema es cuando solo la consideramos a nivel de «lo que yo quiero». San Pablo nos habla de «la libertad de los hijos de Dios» (Rm 8, 21). Frente a esto anota el filósofo Leonardo Polo que:

«El planteamiento adecuado de la cuestión de la persona humana, central para la antropología, arranca del hallazgo del valor donal de la libertad, que es tan de cada uno como personas somos» (Polo, L., Escritos menores. P. 104).

Tan de cada quien como uno es hijo. Y añade que «ser libre es ser libre respecto a Dios. No es librarse de Dios, ni ser dueño de los propios actos respecto a Dios (...)

**Mi autor no se ha limitado a crearme, sino que yo cuento para Él hasta el punto de que ha muerto por mí:** «*Empti estis pretio magno*».

Solo con el cristianismo se descubre la persona, se encuentra la verdadera libertad» (Polo, L., Antropología y ética, pro manuscrito, p. 18). Esa libertad es propia de todos como personas.

**¿Qué sucede con el «conocer»?** Sabernos creados libres respecto a Dios activa una búsqueda muy importante y tal vez poco explorada: el conocimiento personal del Creador y de mí mismo. **«El ser humano estrena renovadamente su reconocimiento, como ser humano que es, en el seno de su relación filial»** (Polo, L., Escritos menores. P. 159). Algo parecido a la libertad sucede con el conocer: cuando me limito a lo que puedo conocer de manera «objetiva», a lo que entiendo, pierdo de vista un conocer más alto, el conocerme como soy conocido, desde Aquel que me ha creado. El fin de este conocer es precisamente profundizar en que «soy hijo», porque soy creado personalmente, no de manera «genérica». Esto nos permite, a su vez, profundizar en cómo ser hijos.

**Ahora hablemos del amor.** De esta manera, llegamos a aceptar aquello que somos: hijos, no siervos. Aceptar es amar: «No da igual no querer ser hijo que tener conciencia de serlo, reconocerlo y aceptarlo (...)

Si hubiera un niño tan rebelde que se enfrentara con sus padres y no quisiera depender de ellos, ni tampoco de sus maestros (no quiere decir que vaya o no a la escuela, eso es secundario).

Entonces, la organización montada por el carácter de hijo, la familia y la escuela, toda la estructura educativa de la humanidad, se vendría abajo» (*Ibid.*, p. 146).

Con esta referencia a la educación, Polo muestra cómo dependemos de los padres, pero radicalmente —en nuestro ser— dependemos del Creador.

Y dado que somos personas, dependemos como hijos, **pero tal dependencia es preciso aceptarla por el amor, reconociéndola con nuestro conocimiento y libertad.**

Nuestro «ser hijos» se puede entender como un proceso de maduración, en el que se nos ayuda a crecer como personas, en todas nuestras dimensiones: cómo conocemos o cómo queremos.

«Educar equivale a ayudar a crecer. (...) Ayudar a crecer es encomendar esa ayuda al que crece. Por eso, educar es educar en la libertad, no solo hablar de la libertad o encomiarla, sino entregar lo que se transmite a una libertad nueva, que se hará cargo de esa ayuda, en la que lo entregado renace: es asumido, apropiado, integrado. (...)

Pero la libertad del hijo no es la independencia (ser independiente es contradictorio con ser hijo), sino hacerse cargo de su destinación» (L. Polo, El hombre como hijo).

**¿Qué dice el papa Francisco?** El papa Francisco ha escrito en la reciente carta encíclica Fratelli Tutti: «La tarea educativa, el desarrollo de hábitos solidarios, la capacidad de pensar la vida humana más integralmente, la hondura espiritual, hacen falta para dar calidad a las relaciones humanas, de tal modo que sea la misma sociedad la que reaccione ante sus inequidades, sus desviaciones, los abusos de los poderes económicos, tecnológicos, políticos o mediáticos» (n. 167). Capacidad de pensar la vida humana más integralmente... En esta línea, pienso que podemos ganar mucho.

San Josemaría Escrivá, decía algo al respecto: «No me cansaré de repetirlo: tenemos que ser muy humanos, porque, de otro modo, tampoco podremos ser divinos» (Es Cristo que pasa, 166). Necesitamos comprender muy bien que como personas ya somos hijos de Dios, que hay una dependencia radical del Creador. Y si crecemos como hijos, en lo humano, vamos a poder ser más sobrenaturales (y ayudar a los demás a serlo). Elevando lo humano a Dios por medio de la gracia que Cristo nos ha alcanzado como Hijo eterno del Padre. Podemos encomendar esta tarea a san José, que vio y ayudó a crecer en lo humano al Hijo de Dios.

